

Domingo 30 (B) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (Mc 10,46-52): Cuando Jesús salía de Jericó, (...) Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!».

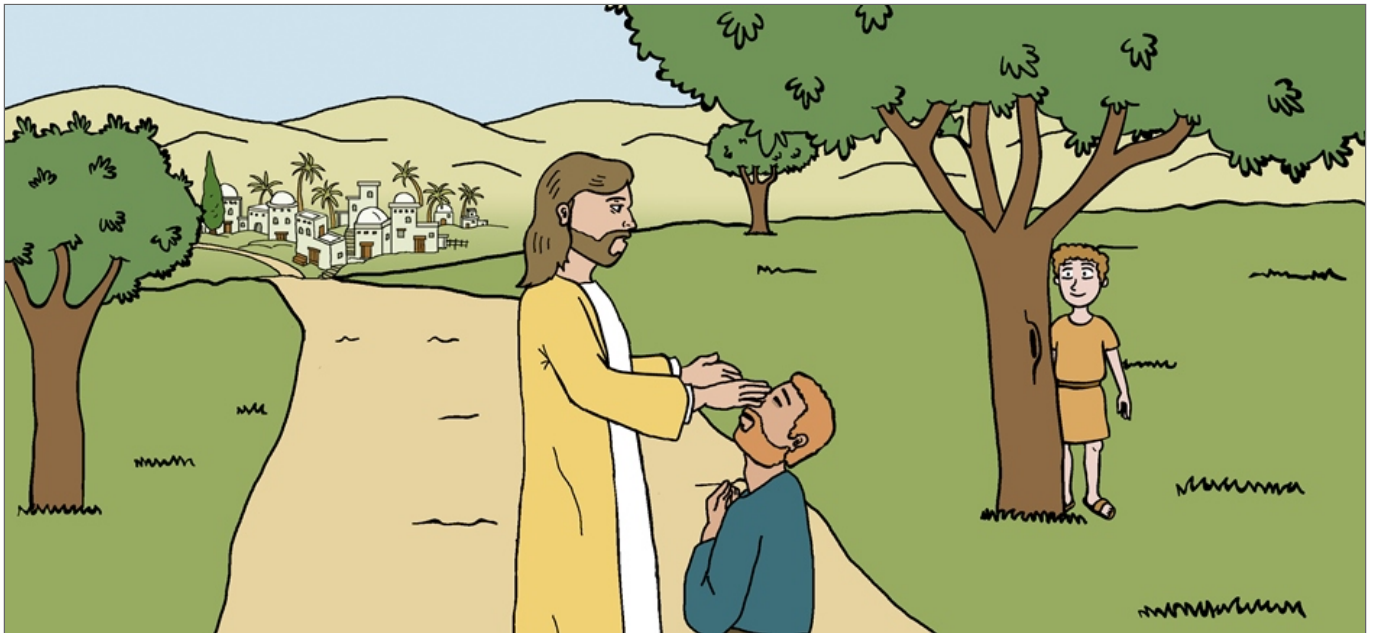


Ilustración: Francesc Badia

Hoy el ciego Bartimeo nos da una gran lección. Vivía marginado y estaba desesperado. Por eso no paraba de gritar. Muchos le decían que se callara, pero él gritaba todavía más. Jesús lo oye todo, ¡siempre!, pero... permitió que Bartimeo insistiera más y más, sin hacer caso de la gente “prudente”.

—¡Buena lección nos da Bartimeo! ¿Estás tú demasiado pendiente de lo que dicen?
¡Escucha a Dios, que Dios te escucha a ti!